



# VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

## *Acte Acadèmic*

**de Lliurament de la Medalla de la Universitat  
a la prof. Dra. M<sup>a</sup> Victoria del Barrio  
i de Lliurament de Premis Extraordinaris  
de Doctorat del curs 2017-2018**

València, 25 de gener de 2019



## ÍNDIX / ÍNDICE

Protocol de la Cerimònia	3
Apunt biogràfic de M <sup>a</sup> Victoria del Barrio	5
<i>Protocolo de la Ceremonia</i>	7
<i>Apunte biográfico de M<sup>a</sup> Victoria del Barrio</i>	9
<i>Discurso de aceptación de la Medalla de la Universitat Pronunciado por la prof. Dra. M<sup>a</sup> Victoria del Barrio</i>	11
<i>Gaudeamus Igitur (himne acadèmic)</i>	27



## *PROTOCOL DE LA CERIMÒNIA*

1. Intervenció de l'Orfeó Universitari: *Veni Creator*.
2. Paraules de benvinguda de la Rectora.
3. Lectura de l'Acord de Consell de Govern de Concessió dels Premis Extraordinaris de Doctorat, a càrrec de la Sra. Secretària General de la Universitat de València.
4. Lliurament dels Premis Extraordinaris de Doctorat.
5. Lectura de l'Acord de Consell de Govern de Concessió de la Medalla de la Universitat de València a la Prof. Victoria del Barrio Gándara, a càrrec de la Sra. Secretària General.
6. La Rectora dóna la paraula a la Prof. Dra. Maria Luisa Garcia Merita que pronunciarà la *Laudatio* .
7. *Laudatio* a càrrec de la Prof. Garcia Merita des de la càtedra.

8. Lliurament de la Medalla des de la Presidència.
9. Discurs d'acceptació de la Medalla, per la Prof. Victoria del Barrio des de la presidència.
10. Paraules de la Rectora Magnífica.
11. Intervenció de l'Orfeó Universitari: *Gaudeamus Igitur*.

## APUNT BIOGRÀFIC DE M<sup>a</sup> VICTORIA DEL BARRIO

M<sup>a</sup> Victoria del Barrio Gándara (Tui, 1939) és actualment Professora emèrita del Departament de Personalitat, Avaluació i Tractaments Psicològics de la *Universidad Nacional d'Educació a Distància*.

Llicenciada en *Filosofia y Letras* per la *Universidad Complutense de Madrid* en 1961, Diplomada en Psicologia per la *Universidad Complutense de Madrid* i Doctora en Psicologia per la Universitat de València en 1979, es va incorporar a la docència en 1972 com a Professora No Numeraria de la seua Facultat de Filosofia i CC de l'Educació, on es va iniciar en la docència dels incipients estudis en Psicologia, centrant-se en la Psicopatologia del Llenguatge i Psicopatologia Infantil on es va fer Prof. Titular en 1984.

Especialitzada en esta àrea de la Psicologia, va ser una precursora de la intervenció clínica infantil des de les ciències del coneixement que es va concretar en la seua col·laboració amb el aleshores Hospital Provincial de València i en la creació del Gabinet Municipal de Torrent per a l'assistència en centres educatius.

Actualment la seua investigació se centra en el camp de les emocions infantils, especialment depressió, ansietat i ira, sent autora de nombrosos articles i capítols de llibres relacionats amb este àmbit.

La professora Del Barrio ha sigut membre del comitè executiu de *l'European Association of Psychological Assessment* i president de la secció 7 de la *International Association of Applied Psychology*.

Té els premis: Aitana, ABC, Mirambells, COPM i *Fellowships d'IAAP*

La Universitat de València reconeix amb la seua més alta distinció la contribució de la Dra. Del Barrio a la creació de la Facultat de Psicologia de la Universitat així com del Col·legi Oficial de Psicologia de València, a la generació de línies d'activitat de psicologia aplicada i la investigació en problemes infantils així com l'inici del programa de pràctiques externes de les i els estudiants de Psicologia.



## *PROTOCOLO DE LA CEREMONIA*

1. Intervención del Orfeón Universitario: *Veni Creator*.
2. Palabras de bienvenida de la Rectora.
3. Lectura del Acuerdo de *Consell de Govern* de Concesión de los Premios Extraordinarios de Doctorado, a cargo de la Sra. Secretaria General.
4. Entrega de los Premios Extraordinarios de Doctorado.
5. Lectura del Acuerdo de *Consell de Govern* de Concesión de la Medalla de la Universitat de València a la Prof. Victoria del Barrio Gándara, a cargo de la Sra. Secretaria General.
6. La Rectora da la palabra a la Prof. Dra. Maria Luisa Garcia Merita que pronunciará la *Laudatio*.
7. *Laudatio* a cargo de la Prof. María Luisa García Merita desde la cátedra.

8. Entrega de la Medalla desde la Presidencia.
9. Discurso de aceptación de la Medalla, por la Prof. Victoria del Barrio desde la presidencia.
10. Palabras de la Rectora Magnífica.
11. Intervención del Orfeón Universitario: *Gaudeamus Igitur*.

## *APUNTE BIOGRÁFICO DE M<sup>a</sup> VICTORIA DEL BARRIO*

M<sup>a</sup> Victoria del Barrio Gándara (Tuy, 1939) es actualmente Profesora emérita del Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Licenciada en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid en 1961, Diplomada en Psicología por la Universidad Complutense de Madrid y Doctora en Psicología por la Universitat de València en 1979, se incorporó a la docencia en 1972 como profesora categoría de Profesora No Numeraria de su Facultad de Filosofía y CC de la Educación, donde se inició en la docencia de los incipientes estudios en Psicología, centrándose en la Psicopatología del Lenguaje y Psicopatología Infantil donde se hizo Prof. Titular en 1984.

Especializada en esta área de la Psicología, fue una precursora de la intervención clínica infantil desde las ciencias del conocimiento que se concretó en su colaboración con el entonces Hospital Provincial de València y en la creación del Gabinete Municipal de Torrent para la asistencia en centros educativos.

Actualmente su investigación se centra en el campo de las emociones infantiles, especialmente depresión, ansiedad e ira, siendo autora de numerosos artículos y capítulos de libros relacionados con este ámbito.

La profesora Del Barrio ha sido miembro del comité ejecutivo de la *European Association of Psychological Assessment* y presidente de la sección 7 de la *International Association of Applied Psychology*.

Tiene los premios: Aitana, ABC, Pinillos, COPM y *Fellowships de IAAP*

La Universitat de València reconoce con su más alta distinción la contribución de la Dra. Del Barrio a la creación de la *Facultat de Psicologia* de la Universitat así como del Colegio Oficial de Psicología de València, a la generación de líneas de actividad de psicología aplicada y la investigación en problemas infantiles así como el inicio del programa de prácticas externas de las y los estudiantes de Psicología.

*DISCURSO DE ACEPTACIÓN DE LA MEDALLA DE LA  
UNIVERSITAT PRONUNCIADO POR LA PROF.  
DRA. M<sup>a</sup> VICTORIA DEL BARRIO*

Rectora Magnífica de la Universidad,

Excelentísimas autoridades, Sres. Vicerrectores, Sres. Decanos y miembros de la Junta de Gobierno, Personal docente universitario, personal de administración y servicios de esta Universidad, estudiantes...

Sras. Y Sres.

Gracias profundas a esta Universidad, y a todas las personas implicadas en esta concesión de la Medalla de la Universidad, con el honor y la alegría que supone recibirla de la que ha sido durante muchos años mi casa intelectual, mi lugar de convivencia con colegas y con innumerables alumnos, y donde he podido dar cumplimiento a mi vocación docente e investigadora.

Y muchas gracias, también, a la Dra. Maria Luisa García Merita por esta Laudatio, que, como habrán podido ver, está escrita desde el cariño y la amistad de muchos años, un espíritu que siempre encuentra la mejor cara de las cosas, y que en este caso ve unos méritos y cualidades que, aunque no estoy segura de tenerlos como ella los presenta, no voy aquí a contradecirla sino sólo a desear que tenga razón.

Esta medalla es para mí especialmente felicitante puesto que no tenía ninguna expectativa acerca de ella. La vida me ha ido dando mucha felicidad, pero pocas medallas. El psicólogo William James nos dio la fórmula de la Felicidad. Esta resultaría de dividir los logros conseguidos, por las expectativas que el sujeto tiene. Cuando las expectativas son muy altas, casi ningún logro resulta suficiente. Y a la inversa, cuando el bien que sobreviene no se lo espera, resulta positivo, espléndido, conmovedor. Este es mi caso.

Esta medalla, sin duda, resulta de la benevolencia de todos los estamentos y personas implicadas en su concesión: La que fue y sigue siendo mi Facultad de Psicología, con mis compañeros de todos los departamentos, mis antiguos alumnos, entre los que se encuentran no pocos de los profesores actuales ; el consejo de gobierno de la Universidad, con la Sra. Rectora a la cabeza, que han demostrado guardar un cálido recuerdo de mis años

de docencia valenciana, y en fin, todas aquellas personas que hayan estado vinculadas al proceso de esta concesión, que lo han apoyado con tanta eficacia.

Este honor me llega después de muchos años de ausencia de esta Universidad, aunque es cierto que yo nunca acabé de irme totalmente, y que he seguido vinculada a grupos de trabajo, a antiguos alumnos, a proyectos de investigación, que siguieron estando interesados en los temas y problemas sobre los que vengo trabajando hace muchos años. No hay amistad ni cooperación más firme que aquella que se basa en la realidad, y que se funda en la importancia y la solidez de los problemas, en torno a los cuales los profesores, los investigadores, vamos dando vueltas, viéndolos desde distintas perspectivas, como se ven todas las cosas complejas. Esta cooperación tiene hondas raíces que le dan vida. Yo lo digo muchas veces: Mi vinculación con Valencia no es solo cortical, sino límbica.

Es cierto que yo he dado a esta Universidad la primera y esforzada parte de mi vida universitaria, pero el esfuerzo que puse me ha sido devuelto con creces, puesto que me ha dado algo que todo profesor anhela: que muchos de mis alumnos me estimen. Yo tengo ese tesoro y espero seguir teniéndolo. Muchas de mis grandes amigas fueron mis alumnas, y ahora tenemos intereses y recuerdos comunes, que fortalecen nuestra relación.

Y para terminar con los agradecimientos, permítanme que también dedique este honor que recibo, a mi familia, aquí presente, parte de ella valenciana, pues todos conjuntamente lo han hecho posible, y me han “soportado” en el más amplio sentido de la palabra. Y, cómo no, a Helio Carpintero, sin cuyo amor y compañía, mi vida hubiese sido mucho menos productiva y divertida, y al que puedo decir, como Miguel Hernández, “¡compañero del alma, compañero!”, Gracias de nuevo a todos!

En esta Universidad comenzó mi docencia universitaria, con todo lo que ello conlleva: Curiosidad, Activación, Ilusión, Riesgo, Implicación. Comencé impartiendo “Psicopatología Infantil” en la sección de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras, invitada por el Dr. Francisco Secadas. Dilthey decía que la vida es una mezcla de” azar, destino y carácter”. Pues bien, este azar marcó mi vida universitaria, porque el tema ha sido y sigue siendo centro de mi investigación y docencia a lo largo de todos estos años. Los problemas infantiles me atraparon entonces y orientaron mi trayectoria hasta ahora mismo que tengo la suerte de seguir investigando y también ayudando a minúsculos pacientes. Hoy la Facultad de Psicología de Valencia presta una enorme dedicación a la Psicología Infantil y ha generado una producción científica impactante, me encantaría pensar que puse un primer grano de arena en el interés sobre ese tema y me siento enormemente



orgullosa de haber sido sobrepasada con creces, por mis alumnas de entonces, en esta tarea.

Los problemas psicológicos de la infancia han sido y siguen siendo uno de los centros básicos de estudio para los psicólogos. El niño es nuestro futuro. Muchas veces se ha repetido que “el niño es el padre del hombre, pero su desarrollo está sometido a mil factores, físicos, biológicos, familiares, sociales, interpersonales, económicos, ideológicos, y en ocasiones estos factores se combinan inadecuadamente y entonces aparecen situaciones conflictivas o desviaciones comportamentales a las que los padres no saben hacer frente, y que conducen al surgimiento de personalidades asociales, desviadas, o emociones inadecuadas que hacen sufrir enormemente. Y los niños, que parecen ser de cera, manejables, moldeables, se tornan, en ocasiones, conflictivos, o desarrollan hábitos que les llevan, a un fracaso personal. Como dijo Alfred Binet, “no hay una instrucción recomendable... como verdad única, pues se trata de un medio que debe variar con las personas, los temperamentos, los medios económicos en los cuales el individuo disputará su vida” (1985,29). Es decir, no hay una única educación, sino que ésta siempre ha de ser flexible ante las diferentes condiciones de la persona que va adquiriendo los hábitos, la experiencia y la personalidad, de los que va a emanar su conducta.

El campo en que me movía y me muevo es objeto del interés de muchos especialistas: los educadores, los padres, los pediatras,

los neurocientíficos, los orientadores, y desde tiempos recientes, lo es también de los industriales puesto que los niños se han convertido en un gran consumidor. Siempre he sostenido que “en todos esos casos, el psicólogo tiene un papel fundamental, porque precisamente él conoce el significado biográfico de la infancia, y los cambios del mundo exterior e interior que acompañan el desarrollo infantil y a través de los cuales el sujeto llega a hacerse adulto” (MV,1984,7).

El niño, como diría Ortega y Gasset, “es él y su circunstancia”, y el psicólogo que lo estudie tiene que ser un investigador “a pie de calle”. Que viva y conozca ese mundo. No puede ser un psicólogo “de sillón”, como decían en el siglo XIX.

Entre todas las opciones posibles de instalación teórica, la Psicología en Valencia tomo el camino de la psicología objetiva y positiva que pretende el control de los elementos implicados en la explicación de las preguntas sobre la conducta humana y busca la prueba de todo aquello que ha de convertirse en un conocimiento digno de ser transmitido. Es verdad que la ciencia cambia, y todo puede ser visto desde diferentes perspectivas, pero, en ese camino de cambio, hay que tomar las medidas que garanticen cometer el menor número de errores posible. La teoría en la que se funda la ciencia psicológica debe permitir acercarse a la realidad y transformarla sin dañarla. Toda teoría debe tener su dimensión

aplicada. Así la última meta de la Psicología es la mejora de la vida humana ya sea individual o colectivamente y esto no es posible sin la estricta aplicación del conocimiento que nos brinda la teoría. La frase “No hay nada tan práctico como una buena teoría” (Kurt Levin) resume mucho mejor lo que estoy queriendo expresar.

Y el azar irrumpió en mi vida académica dos veces más que me hizo salir de la tranquilidad del despacho universitario para obligarme a ir al mundo exterior, en los que vive nuestra sociedad. Uno de ello fue la invitación, más bien el reto, que se nos hizo, para poner en orden un Colegio especial situado en la periferia de Valencia, al que iban a parar todos aquellos escolares que los centros rechazaban por problemáticos e inmanejables. Un compañero, Jose Maria Peiró, se ocupó de la organización del proyecto y yo de su implementación, con la ayuda de alumnos recién licenciados (Ana Tur, Salvador Almenar, José Vicente Soler y Alicia Salvador), encontré un colegio donde había armas blancas, violencia dura, droga, indisciplina, agresión y un grave retraso de las habilidades de aprendizaje. Decidimos aplicar las técnicas de la modificación de conducta dentro de una estricta ortodoxia conductual: Premios y castigos

Se elogiaba cualquier logro por pequeño que fuese, y, en ocasiones, se daban como premio algunas cosas materiales muy deseadas. Los refuerzos materiales eran fáciles de encontrar, puesto que aquellos niños realmente carecían de todo. Recuerdo el éxito

rotundo con las habilidades lectoras de un niño muy difícil de 12 años, al que reforzamos con pequeños trozos pintados de una camiseta de fútbol. Con una velocidad inesperada consiguió avanzar en la lectura y obtener la camiseta completa y real.

En cuanto a los castigos, aplicamos fundamentalmente dos: salir más tarde del colegio, y aislamiento (el llamado *time out*) en casos de violencia física, y lo hicimos con luz y taquígrafos, explicándolo a los padres, a los concejales y a los periodistas. Los problemas de conducta mejoraron inmediatamente. Los problemas de aprendizaje fueron más lentos. Hicimos planes de aprendizaje individualizados con la colaboración de los profesores y funcionaron. Cuando un niño estaba suficientemente capacitado, lo trasladábamos a su colegio de procedencia. Hicimos integración cuando no existía. Y, aunque al principio hubo una gran resistencia, pronto los profesores de esas escuelas comprobaron que el nivel de nuestros niños era equiparable al de los suyos y que se adaptaban sin grandes problemas.

La psicología, en una palabra, había servido para resolver un problema social. Entonces el ayuntamiento decidió encomendarnos la labor de atender a toda la población escolarizada, es decir: primaria y secundaria de todos los centros. Así surgió, uno de los primeros gabinetes municipales que se fundaron en la Comunidad Valenciana y también uno de los primeros del país. En aquellos días, había que inventarlo casi todo.

El segundo de los azares, acabó de moldear mi vida profesional valenciana.

No fue un tema infantil, pero sí de lo que hoy llamaríamos psicología de la salud. Dos cardiólogos del Hospital Provincial de Valencia, los Drs. Tormo Alfonso y de Velasco Rami, metidos en un interesante proyecto europeo, contactaron con el Profesor Carpintero que me pasó el balón a mí, lo que fue otra suerte, puesto que de ahí iba a salir mi tesis doctoral. Investigaban en la rehabilitación de pacientes con infarto de miocardio, aplicando el ejercicio físico inmediatamente después del infarto. Necesitaban que alguien se ocupara de la parte psicológica del programa y evaluara las emociones (ansiedad y depresión) de los pacientes, y les ayudara a adquirir hábitos de vida saludables, recuperando la normalidad tanto ellos como sus familias.

Los resultados de mi trabajo fueron esperanzadores: entre tres y seis meses después del infarto, la normalidad emocional volvía a instalarse en sus vidas y también la capacidad de volver al trabajo. Y aunque la rehabilitación con ejercicio físico no mostró añadir más años a sus vidas, su situación emocional si era más satisfactoria, con mejor calidad de vida.

Tuve en este empeño dos alumnas colaboradoras (Vicenta Mestre y Mar Navarro) que me ayudaron en la tarea y luego la continuaron en mi ausencia. Trabajando en el hospital, vi lo enormemente necesaria que era la presencia de la psicología en ese

entorno clínico, puesto que desde otros servicios me llamaban para apagar fuegos. En aquel momento, yo era la única psicóloga en aquel enorme hospital.

En estas dos historias, la del hospital y la del centro escolar, conseguí dar un pequeño paso, en mi opinión, esencial: hacer ver ante otros profesionales y responsables sociales, que “la psicología importa”, y produce efectos beneficiosos y además se abría la puerta para que alumnos y colaboradores pudieran continuar la implantación de nuestra profesión.

Con el incremento de funciones se amplió el número de colaboradores y se iniciaron las prácticas de alumnos de Psicología. Entonces empezamos a formar grupos de alumnos que venían a colaborar en las tareas de evaluación y también de intervención como apoyo psicológico. Algunos de los psicólogos de entonces son hoy grandes profesionales. Hicimos, casi sin querer, pequeña historia en ese campo.

La psicología aplicada, desde luego, no sólo es útil, sino que tiene consecuencias y favorece hallazgos teóricos no previstos.

Así, por ejemplo, seguí trabajando acerca de la personalidad y los pacientes de infarto. Estaba entonces en boga la idea de que había un tipo de personalidad, la personalidad tipo A –

ambiciosa, impaciente, agresiva, competitiva—proclive al infarto, mientras que los tipos B, relajados, menos competitivos, tenían mejor perspectiva. Yo encontré que entre mis pacientes no se encontraba relación entre infarto y personalidad tipo A. Lo escribí y esos resultados no pudieron ser publicados, porque iban contra el paradigma (Rosemman). Hoy todo el mundo admite que es la agresión interiorizada y no la personalidad tipo A, la variable psicológica relacionada con el infarto, pero entonces esto no se sabía. Hay que estar alerta con este tema y trabajar por una ciencia libre, plural y con una única limitación: el rigor metodológico de las pruebas y la posibilidad de replicabilidad.

Estas experiencias de intervención social, tanto en el gabinete municipal como en el hospital, puso en evidencia la solidez de la tesis que afirma que la enseñanza de la Psicología no es completa si no consigue que los alumnos hagan prácticas en situaciones reales, Hoy ya se incluyen las prácticas externas en ese currículo, pero hay que decir que la Facultad de Psicología de esta Universidad tuvo esas prácticas “avant la lettre”.

El ultimo núcleo de mis trabajos a que debo referirme es aquel en que aún sigo trabajando y en el que, en cierto modo, convergieron los anteriores. Con los pacientes hospitalarios hube de tratar problemas de personalidad, y sobre todo de depresión y ansiedad, dos alteraciones que acompañan frecuentemente a

la enfermedad. Y con los alumnos difíciles del Colegio, me vi enfrentada a un tema nuevo, que es el de la depresión infantil (tuve casos de suicidio de seis, nueve años y dieciséis años).

Ha costado mucho que los expertos acabaran admitiendo la existencia de la depresión infantil. Parece que los niños y niñas son espíritus alegres carentes de preocupaciones, siempre envueltos en el cariño y atención de los mayores. ¡Ojalá fuera eso así! Desgraciadamente hay depresión y comenzamos un Estudio Epidemiológico sobre Depresión Infantil en España, dirigido por el Dr. Polaino y la Dra. Domenech. Fue el primer estudio que se llevó a cabo en el país. Nuestro grupo se encargó de la zona de Valencia y colaboraron conmigo la ya licenciada, Vicenta Mestre y muchos alumnos formados para ello cuyos nombres figuran en el libro con los datos valencianos de la investigación que fueron los primeros en publicarse (1999). El trabajo fue arduo, nuestro grupo logró evaluar todos los centros que le fueron asignados, y la muestra fue la mayor de todas las ciudades que participaron y eso que también se incluían Madrid y Barcelona. El Dr. Joaquín Colomer, desde la Consellería de Sanidad, y Jaime de Juan, desde la Inspección de Enseñanza Primaria nos facilitaron mucho la labor con su apoyo. Como resultado de la investigación se pudo al fin cuantificar la incidencia de la depresión infantil y adolescente en España, que se estimó entre un 4 a un 9 % según distintos niveles de edad. Sin



embargo, los niños valencianos tuvieron la incidencia más baja de todas las muestras un 4.7% frente a un 7.2% en otras comunidades. También encontramos que la depresión tiene consecuencias en el rendimiento escolar, es mayor en las niñas y en los hijos de familias en conflicto o separadas.

Lo que empecé investigando en Valencia me ha ocupado el resto de mi vida. Comencé a especializarme en el estudio de los problemas emocionales infantiles. Especialmente son las emociones los procesos que alegran o amargan la vida. Las emociones están a la base de la depresión, la ansiedad o la agresión que se van configurando y dependen de aspectos temperamentales, los modelos de conducta fraguados en la familia, o en las relaciones que nacen en las aulas del colegio. En nuestros estudios la crianza se nos muestra como un factor importante, en ella se gestan las relaciones con los compañeros, y sobre todo la manera de controlar las propias emociones. En esta tarea, tanta o más atención que los niños la requieren los padres, que pueden favorecer o impedir, entrar en contacto adecuado con las circunstancias que les rodean. Todos debemos convencernos de algo que se recoge en la sentencia: “sólo lo mejor es suficientemente bueno para un niño”.

Y ahí sigo. Y también muchos de mis antiguos alumnos que todavía investigan en niños por su cuenta como M. Vicenta Mestre, Aurora Gavino, Gema Pons, Ana Domenech, Ana Tur, Carmen

Moreno. Algunas de sus trabajos y tesis permitieron ir cubriendo el estudio de algunos de esos factores de riesgo, de donde cobran luego su origen los problemas infantiles.

Muchas otras cosas se quedarán en el tintero. No se puede, ni se debe, hablar de todo, pero no quiero dejar de mencionar la ardua labor de adaptación y elaboración de instrumentos para la investigación, Dolores Frías y Geles Cerezo fueron de gran ayuda. Hemos hecho estudios con niños delincuentes, hospitalizados Institucionalizados e incluso construimos un programa para promover la seguridad vial infantil que nos tuvo una temporada con niños por las calles, cruzando semáforos y pasos cebra ellos solos para sorpresa de algunos conductores y taxistas.

Recuerdo que mi madre, cuando venía de visita a Valencia, me reñía, porque no daba la mano a mi hijo pequeño para cruzar la calle. Yo le decía: -“Tranquila, mamá, está educado por psicólogos”-. Creo que esto no la tranquilizaba mucho, pero a mí sí.

Ha pasado el tiempo, mi Facultad de Psicología, y mi Universidad de entonces, no ha hecho sino crecer y desarrollarse, multiplicar sus saberes, subir en estima y reputación. Pero todavía se vuelve a reunir en torno a este claustro, donde Juan Luis Vives, durante siglos, ve pasar escolares y maestros, sin decir nada. Permítaseme recordar unas palabras del gran humanista:

“Ese es, pues, el punto de todos los estudios; ése, el objetivo y la finalidad, a saber: que una vez buscadas y halladas las artes provechosas a la vida, las ejercitemos para el bien público, de lo cual se sigue un perdurable galardón” (Vives, II,676).

Me defino como docente y creo que la enseñanza, la búsqueda y luego la trasmisión de conocimientos verdaderos a los otros, y al cabo a la sociedad, constituyen la esencia de la Universidad. Por eso y para eso existimos los enseñantes, para formar y estimular a otros a seguir buscando la verdad, y ayudar a los demás a construir una sociedad más justa, más libre, más sabia y más feliz. Modestamente, creo por mi parte haberlo procurado, con honestidad, con autenticidad, y desde luego con entusiasmo.

Al llegar al final, no quiero dejar de recordar a los compañeros de entonces que ya se han ido – José Bernia, Rosa Calatayud, Fernando Prieto, Maria Antonia Zalbidea, Antonio Clemente, Vicente Pelechano y como no al maestro común José Luís Pinillos que puso las bases de la Psicología en Valencia– y que hoy sin duda habrían estado aquí acompañándonos.

Y por supuesto ¡gracias! a los presentes, por compartir conmigo este honor y alegría. Procuraré, que esta emoción positiva dure dilatadamente, no se evapore, y siga estimulando mi vida.



*GAUDEAMUS IGITUR (HIMNE ACADÈMIC)*

Gaudeamus igitur,  
iuvenes dum sumus.  
Post iucundam iuventutem,  
post molestam senectutem,  
nos habebit humus.

Vivat Academia,  
vivant professores!  
Vivat membrum quodlibet,  
vivant membra quaelibet,  
semper sint in flore.

Alma Mater floreat  
quae nos educavit,  
caros et conmilites  
dissitas in regiones  
sparsos congregavit.



# VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

A la ciutat de València, a 25 de gener de 2019

Una publicació de la Universitat de València  
editada pel Gabinet de la Rectora  
amb la col·laboració de la Unitat Web i Màrqueting.

© dels textos: Universitat de València

Imprimeix: Nova Bernia, S.L.





VNIVERSITAT  
DE VALÈNCIA